COMEDIA FAMOSA.

JUDAS MACABEO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Judas Macabeo.	*Matatias, viejo.*	*Zarés, dama.*	*Gorgias.*
Simeon.	*Liſias.*	*Cloriquea, dama.*	*Un Capitan.*
Jonatás.	*Tolomeo.*	*Joſeph, ſoldado.*	*Chato, villano.*

JORNADA PRIMERA.

an caxas y trompetas, y ſale por una puerta Jonatás, Simeon y Judas, y por otra Matatias, Zarés y Muſica.

uſ. QUando alegre viene
Judas vencedor,
ſu frente coronan
os rayos del ſol.
t. Valeroſos Macabeos,
egitima ſuceſion
e Paleſtinos Hebreos,
uya glorioſa opinion
ence al tiempo en los trofeos,
riunfad dichoſos: y vos,
udas valiente, à quien Dios
ó venganza y caſtigo
el idolatra enemigo,
ujetad las Aſias dos:
imeon, à quien el tierno
echo ocupa dignamente
udencia y valor eterno,
n la conquiſta valiente,
prudente en el gobierno:
oven Jonatás, que alcanzas
ictorioſas alabanzas,
coronado de glorias,
las mayores victorias
ceden tus eſperanzas.
os, de quien merecí
s glorias, à quien di
el sér, que yo he recibido,
quedó el Aſirio vencido?
Jud. Eſcucha y ſabráslo. *Mat.* Di.
Jud. Deſpues, ſeñor, que tu eſpada
fue con trofeos mayores
admiracion à la envidia,
miedo al hado, horror al orbe:
deſpues que tu dieſtra ſanta,
ambicioſamente noble,
libró religioſa el templo
de infames adoraciones;
y deſpues que yo ſupliendo
tu esfuerzo, al baſton conformes,
admiré con mi obediencia
tus heredades blaſones:
Deſeoſo de victorias,
partí à Bezacar, adonde
vencí à Gorgias y Apolonio,
rayos de la Aſiria: entonces
murió el ſoberbio Epifanes,
que lo que el hado diſpone,
ni lo previene la ciencia,
ni el eſtudio lo conoce.
No menos altivo y fiero
Antiocho correſponde
à ſu inclemencia, heredando

el Imperio, y las acciones.
En Betulia me alojé,
cuyo afiento fobre montes
al mifmo fol fe levanta,
digno de que al cielo toque:
y difponiendo mi gente
para alguna hazaña noble,
llegué à la Ciudad famofa
de Jebufeo, renombre
de aquel divino Profeta,
de aquel fumo Sacerdote,
que ardió en religiofo aroma
à Dios piadofos olores.
Aqui mi brazo valiente
pensó fer caftigo enorme
del que idolatra la habita,
dando culto à falfos Diofes.
Sabado fue, cuyo dia
venerára, pero rompe
à la coftumbre la fuerza,
que no hay ley, que ella no borre:
de cien mil infantes fuertes,
y de veinte mil veloces
caballos formó fu campo
Apolonio, aquel que pone
à Samaria y Paleftina
terror con folo fu nombre;
pues hijo de la foberbia
engendró efectos mayores.
Efte, pues, llegó el primero,
à quien Simeon con doce
mil infantes animofo
dichofamente fe opone:
feifcientas vidas, trofeo
fueron de fu ardiente eftoque,
que miniftro de la muerte,
era un rayo cada golpe.

Sim. Cefa, valerofo Hebreo,
para cuyo eterno nombre
es de la divina fama
mudo el labio, fordo el bronce.
Cefa de dar alabanzas
à mi honor con dulces voces,
porque ante las glorias tuyas
fon ningunos mis blafones.
Cantate à ti, que à tu fama
otro eftilo ferá torpe,
porque tu memoria folo
quien la alcanza, la conoce.
O ya que, por mas valor,
tu mifmo honor no pregones,
por fer la propia alabanza
tan vil en los pechos nobles,
di, que el fol rayaba apenas
con fu luz nueftro horizonte,
y la mas vecina punta
coronaba de efplendores,
quando Jonatás valiente,
atropellando temores,
por el enemigo campo
Paleftino Marte rompe.
Di como llegó animofo
hafta el elefante, donde
triunfaba Apolonio: ah cielo
bien es que el eftilo corte
à mi voz el fentimiento;
porque quando el bruto nomb[re]
barbara pira, que ha fido
de Eleazaro, el mundo llor[e]

Jon. Llore el fol, y à tanta ruin[a]
haga fentimiento el orbe,
pues con tal pérdida miras
levantados tus pendones.
El llanto, y la pena fon
de la fortuna penfiones,
porque no hay victoria algu[na]
que fin defdichas fe logre.
Al fol, que en temprano ori[ente]
fe corona de arreboles,
en terminos del ocafo
pardas nubes fe le oponen.
Defcortés el viento, al prado
roba hermofura y colores,
y las que hoy lucientes, fon
mañana caducas flores.
A la primavera figue
el invierno, al dia la noche,
à glorias penas, à agrados

Ila[...]

llantos, à dichas rigores.
O venganzas de fortuna!
mil veces felice el hombre,
que ni teme tus amagos,
ni se sujeta à tus golpes.
Yo, que de victorias mias
no será bien que te informe,
porque habiendo visto tantas,
son mis empresas menores:
de nuestro hermano Eleazaro
diré el fin, para que goce
en su muerte su alabanza,
sus tragicas glorias oye.
Formó el valiente Apolonio
de veinte y quatro disformes
Elefantes vago un muro,
poblada Ciudad de montes.
Nunca has visto desatados
de un exercito de flores,
de rosas bellas y varias,
divididos esquadrones
que de sus ricos matices
verdes alfombras componen,
donde alivien su cansancio?
donde su descanso logren?
Tal las plumas parecian,
que desatando colores,
desde las puntas soberbias,
que entre las nubes se esconden
de vagas selvas, de errantes
campos, de pensiles bosques,
en confusion rebozaban
varias imaginaciones.
Sin temer à tanto exceso
Judas, el campo dispone,
que lo que al numero falta,
le sobra en los corazones.
Apenas, pues, fatigados
vieron los vientos veloces
con tanto fuego su esfera,
sus ecos con tantas voces,
quando Eleazaro valiente,
atrevido reconoce
las insignias de Apolonio
en aquel bruto biforme,
y ambicioso de alabanzas,
contra la fiera se opone:
quien vió asaltar vivo muro?
quien vió estremecerse un monte?
El fiero animal rendido,
aun mas al temor, que al golpe,
disimulado trofeo,
la machina descompone,
baxa ofendido, y en vez
de que à las plantas se postre
de aquel, cuyos brazos fueron
para su mal vencedores,
barbara losa le oprime,
rustica tumba le acoge,
bruta pira le fatiga,
y urna funesta le esconde.
Halló, vencedor vencido,
en sus desdichas sus loores,
sus victorias en sus ruinas,
y su muerte en sus blasones.
Gorgias, pues, se retiró
à Jerusalen, adonde
piensa defenderse en vano,
si el cielo no le socorre;
que antes que el sol con sus rayos
las crespas guedejas dore
del rugiente signo, y antes
que otra vez visite el orbe,
de Jerusalen verás
temblar las soberbias torres,
temiendo en manos de Judas
de Dios el divino azote;
y castigando del templo
tantos sacrificios torpes
que à mentidos bultos hacen
idolatras intenciones,
hará que del testamento
otra vez al templo tornen
arca, ley, vara y maná
del Jehova, Dios de los Dioses.
Mat. En mi ciego pensamiento
tienen confusa porfia
con el gusto el sentimiento

con la pena la alegria,
con el dolor el contento.
O llanto deſconocido,
que no igualan mis temores
el contento que he tenido
con tres hijos vencedores,
al dolor de uno vencido!
O notable deſconcierto!
que en tormentos tan eſquivos,
quando guſto y pena advierto,
no borren tres hijos vivos
el dolor de un hijo muerto!
Mas vengo à conſiderar
hoy de nueſtro ingrato sér,
que no ſe ſabe eſtimar
tanto en el mundo un placer,
como ſentirſe un peſar.
Y asi, quando el alma eſcucha
eſte dolor, que en mi lucha,
advierto en el bien, que toco,
que el mucho contento es poco,
y la poca pena es mucha.
Confieſo que ingrato he ſido
à vueſtro favor, mi Dios,
con la pena, que he tenido;
mas que hiciera yo por Vos,
ſi no lo hubiera ſentido?
Todo es vueſtro, nada es
mio, ſeñor, ſi prevengo
algun conſuelo en los tres,
es, porque pienſo que tengo
con que ſerviros deſpues. *Vaſe.*
Zar. Vencedor divino y fuerte,
cuyas victorias han ſido
el termino del olvido,
el limite de la muerte:
Macabeo, en quien advierte
la fama mayor trofeo,
defenſor del Pueblo Hebreo,
de Sabaoth eſperanza,
del falſo Dagon venganza,
caſtigo del Idumeo.
De la paſada victoria
no te he dado el parabien,
porque dartele no es bien,
pues era dudar tu gloria;
que para mayor memoria
de tu valor y poder,
de las que eſperas tener
te la puede el mundo dar,
pues en quererlo intentar,
tienes ſeguro el vencer.
Vence y mira agradecido
de eſte campo la belleza,
que indigna de tu cabeza,
à tus plantas ſe ha rendido:
à recibirte han ſalido
las aves cantando amores,
el campo vertiendo flores,
y con tonos diferentes,
dando muſica las fuentes,
el viento eſpirando olores.
No à recibirte triunfante
ſalgo con regalos mil
belliſima Abigail,
aunque Abigail amante:
no el pequeño dón te eſpante,
ſi la voluntad lo es,
que pueſta humilde à tus pies,
alma y vida te ofreciera,
ſi dueño del alma fuera.
Jud. Guardate el cielo, Zarés. *Va*
Zar. En vano el cielo fatigo,
quando tus deſprecios lloro,
ſi es lo mas con que te adoro,
lo menos con que te obligo.
Sim. Dificil empreſa ſigo,
pero à mi juſta porfia
mayor pena y fuego fia
con amoroſo rigor
el deſprecio y el amor.
Jon. Ay Zarés del alma mia!
Sim. Si los preſentes trofeos,
ſi las merecidas glorias
de conſeguir las victorias
de pretendidos empleos,
igualas en mis deſeos,
y todos, bella Zarés,

ſe reduxeron deſpues
al imperio de mis manos,
mas dichoſos, mas ufanos
ſalieron luego à tus pies.
on. Yo, Zarés, que ſiempre he ſido
humilde y deſconfiado,
por ſer quien mas te ha adorado,
quien menos te ha merecido:
no quiſiera haber venido
con victorioſa alabanza;
que tal guſto amor alcanza
de ſufrir y padecer,
que no quiero merecer,
por no tener eſperanza.
Quien en meritos emplea,
Zarés, para merecer,
no te obliga con querer,
que ſu miſmo bien deſea:
y porque de mi ſe crea,
que te he ſabido eſtimar,
ſin eſperanza he de amar,
que el que ſatisfecho eſpera,
el llanto y la pena fiera
facilita el eſperar.
Y tanto guſto recibo
de eſte penſamiento injuſto,
que ſolo vivo con guſto,
quando con deſprecio vivo:
gloria es tu tormento eſquivo,
mi pretenſion es quererte;
y asi, pienſo agradecerte
eſta pena, que me das,
porque eſtimo tu honor mas,
que eſtimára merecerte.
ar. Bien en tan locos deſvelos,
conociendo vueſtro amor,
pudiera dar à un rigor
dos generos de conſuelos;
pero permiten los cielos,
que no me pueda alegrar;
pues que me quiſieron dar
en mi honeſto parecer
la fuerza para ofender,
pero no para abligar.
Si no creyera de mi
cauſas para ſer amada,
viviera mas conſolada
con que no la merecí:
mas conſiderando aqui,
que dos me ofrecen ſu vida,
y que uno ſolo me olvida,
mas me ofendo de ſu trato,
y ſoy por un hombre ingrato,
à dos deſagradecida.
Y ya que el extremo veis
los dos de mi deſengaño,
remediad ahora el daño,
que facilmente podeis:
yo os pido que me olvideis,
que mi deſeo ofendido
eſtá de verſe corrido,
probando ageno rigor,
dadle à Judas vueſtro amor,
pedidle à Judas ſu olvido.
Sim. A un miſmo tiempo me das
deſprecios y deſengaños;
y ſi ſe agradecen daños,
no sé que agradezca mas:
en el deſprecio verás
mi amor; pero quando tocas
el olvido, me provocas
à agradecerle, ſi eſcuchas,
que ſon las que engañan muchas,
las que deſengañan pocas. *Vaſe.*
Jon. De ingratitud ha nacido
olvido, y el que prevengo
no sé de qué, pues no tengo
de que eſtar agradecido:
uſa el mundo, que al olvido
los beneficios ſe den,
y las ofenſas ſe eſten
vivas en qualquiera parte;
pues como podré olvidarte,
ſi nunca me hiciſte bien?
Eſtima, Zarés, mi fe,
agradece mi cuidado,
que yo, en viendome obligado,
al punto te olvidaré;
pero de mi miſmo sé,
que dexára perdonar

verme querer y eſtimar,
por no llegar à ofenderte,
que no quiero merecerte,
ſi te tengo de olvidar. *Vaſe.*

Zar. Amoroſa confuſion,
no aumentes mi pena mas,
viendo humilde à Jonatás,
y rendido à Simeon:
y ſi ſus extremos ſon
cauſa de mi ſentimiento,
à Judas quiero obligar,
aunque en penſar que ha de amar,
un grande impoſible intento.
Yo, Judas, para obligarte,
pues en las armas te empleas,
pues ſolo guerras deſeas,
pues ſolo te agrada Marte,
en todo pienſo imitarte:
caſta Palas he de ſer
en ſujetar y vencer,
deſde hoy la guerra ſigo,
por ver ſi acaſo te obligo
mas diamante, que muger.

Sale Chat. Ay deſdichado de mi!
en eſte punto he quedado
huerfano y deſconſolado.

Zar. Quien es quien ſe queja aqui?

Chat. Hoy dan fin las glorias mias.

Zar. Qué tienes, Chato? *Ch.* Señora,
muriendoſe queda ahora.

Zar. Quien? *Chat.* Tu tio Matatias,
no eſcapará de eſta vez,
que para mas deſventura
tiene un mal, que no ſe cura.

Zar. Pues qué mal tiene? *Chat.* Vejez:
un grande enojo le dió,
(qué juſtamente me aflijo!)
quando ſupo que ſu hijo
era muerto y ſe quedó
poco menos. *Zar.* De eſa ſuerte,
aun no eſtá muerto. *Chat.* Sí tal,
ya camina en eſte mal,
que es la poſta de la muerte:
quien de ponderarlo dexa,
que con ſer coſa la vida
mas eſtimada y querida,
enfada en llegando à vieja?
negra vejez, ò que bien
te llaman negra en rigor;
pues nunca tomas color,
por mas tinta que te den!

Zar. Y donde, Chato, le dexas

Chat. Si Rey ahora me hallára,
luego al inſtante mandára
degollar todas las viejas.

Zar. Hay ſuerte mas importuna!
qué es lo que habemos de hac[e]

Chat. O lo que fuera de ver
un reyno ſin vieja alguna:
y ſi quieres ver, Zares,
ſi el ſer vieja es coſa fea,
no hay muger, que aunque lo ſ[ea]
te confieſe que lo es.
Que las canas, que honor dan
ſe tiña una loca vieja,
y no tiña una vermeja
ſus hilachas de azafran?
Que la doncella, que en ella
ſe enſeña el ſigno à fingir,
mienta, y ſe atreva à decir
ſin verguenza: Soy doncella?
Y à quien la edad aconſeja,
y da en tiempo deſengaños,
al cabo de tantos años
nunca ha dicho: Yo ſoy vieja?
no oyes el llanto que ſuena?

Zar. Campos, montes, cielo y vient[os]
todos hacen ſentimientos.

Chat. De dolor el alma llena
tengo. *Zar.* La muerte le dexa
ſin duda alguna rendido.

Chat. Pues quien hubiera podido
rendirle, ſino una vieja?

Salen Judas, Simeon y Jonatás

Jud. Aneguen mis enojos
eſte campo con llanto de mis o[jos]

Sim. Eſte monte, que ha ſido
aſpero monumento,

au

aumente el ſentimiento,
ò ſin tener ſurtido,
y enternecido el ſuelo, (ſuelo.
mueſtre en ſu llanto eterno deſcon-
on. Eſte campo no vea
con diverſos colores
hermoſura en las flores,
fragrancia en amaltea :
y para mas enojos,
eſpinas ſean ſu flor, ſu fruto abrojos.
ud. Arraſtren por la tierra,
con palidas congojas,
los arboles ſus hojas,
y en abraſada guerra
deſvanezca avariento (to.
el fuego ſu beldad, ſu pompa el vien-
ar. Nunca ſe vió en el mundo
tan comun ſentimiento:
ò natural portento!
ò llanto ſin ſegundo!
que en fin es el mas fuerte
ſacrificio en las aras de la muerte.
hat. Todo es deſdicha y llanto,
ò natural temor! ò fiero eſpanto!
quien no pondera y ſiente
ver, que ninguno dexa
de morir en las manos de una vieja?

Tocan caxas, y ſale Tolomeo.

ol. Valiente Macabeo,
dichoſo defenſor del Pueblo Hebreo
deſpues que los Aſirios en Bedſuria
conocieron tu furia,
y con tragicas penas
mancharon con ſu ſangre ſus arenas.
Deſpues que retirado
vive Gorcias vencido,
de Antiocho enviado
aquel fiero Liſias ha venido,
aquel del cielo guerra,
aquel horrible parto de la tierra;
cuyas ſoberbias glorias (rias:
pienſan borrar con ſangre tus victo-
eſte en Jeruſalen ahora queda,
porque en ſus muros defenderſe pue-
da;
del templo los altares,
los ſagrados lugares
con profana ambicion ha poſeido:
ſacrificios, que han ſido
del gran Dios de Iſrael, que el cie-
lo adora,
al mentido Dagon ſirven ahora,
piadoſa accion à ſu deidad obliga;
las ofenſas de Dios venga y caſtiga.
Jud. Eſpera, Tolomeo,
no proſigas, detente;
al punto, Simeon, junta la gente,
y en formadas hileras
hoy del Jordan ocupen las riberas;
no à los vientos veloces
llene el clarin con apacibles voces;
ſino baſtarda trompa
con horriſono ſon ſu esfera rompa:
el parche mas ſuave,
ni claro anmíe, ni ſuſpenda grave,
ſino con eco bronco
torpe entriſtezca, compadezca ronco
à vengar voy agravios
con religioſo zelo
del alto Dios, que rige tierra y cielo:
publicad dura guerra,
vengad al cielo, y ofended la tierra.
Sim. Tu verás, imitando tus trofeos,
los fuertes Macabeos
con mayores aciertos
dexar ciudades, y poblar deſiertos.
Jud. Tu, Jonatás, mientras la gente
ordeno,
parte à Jeruſalen, y di à Liſias
el noble fin de las empreſas mias.
Jon. Yo parto deſeoſo
de volver con tu nombre victorioſo,
que en el honor eterno, que te llama,
veré el mundo ſujeto con tu fama.
Zar. Y yo que entre los viles
adornos vanos, galas mugeriles,
en los campos he dado
à la hacienda domeſtico cuidado,
hoy en la guerra quiero,

viſ-

vistiendo mallas, y tocando acero,
publicar lo que intenta
muger determinada,
y dixera mejor enamorada:
Ya en mi difunto tio
caro abrigo le falta al honor mio,
este de ti le espera,
dixera bien, quando mi amor dixera
conozca el mundo, q̃si à ti me iguala
competiré con la deidad de Palas.

Jud. Suenan los instrumentos,
poniendo en confusion los elemen-
el fuego de su esfera (tos:
rayos le preste à la region primera,
el viento en varios huecos
su horror duplique en repetidos ecos
y el numero feliz de pechos tales
hoy al Jordan limite los cristales,
y oprimida la tierra
guerra solo sustente. *Tod.* Guerra.

Vanse, y salen por una puerta Lisias, y Soldados, y por otra Gorgias con baston, y corona de ciprés, y tocan caxas destempladas.

Gorg. Fuerte Lisias, si es
infamia quedar vencido,
yo, que de Judas lo he sido,
infame llego à tus pies:
por Antiocho Eupator
vienes à Jerusalen,
justa eleccion, porque estén
seguros con tu valor
aquestos muros, que son
fuerzas del Asirio imperio.
Y pues que no sin misterio
hoy sucedes al baston,
advierte, que ruina ha sido
de la fortuna mi honor,
y que ganas vencedor,
lo que yo pierdo vencido:
no castigues con venganzas,
Lisias, las adversidades,
que, à no saber prosperidades,
no se temieran mudanzas.

Lis. Disculpa tu infamia aguarde
en la fortuna importuna,
porque siempre la fortuna
fue sagrado del cobarde.
No de su inconstancia arguyas
la pérdida ò la ganancia,
que no es culpa de inconstancia
las que son infamias tuyas;
y quando vengas à ser
de la fortuna vencido,
es honor haberlo sido
de una inconstante muger?
Es esta fortuna alguna
deidad santa y eminente?
no, pues un hombre valiente
sabe vencer la fortuna:
di, como nunca ha ofendido
à mis fuerzas su poder,
no se debe de atrever,
ò su poder es fingido.
Conozcan de mis tiranos
hechos la fiera amenaza,
ponedle en publica plaza,
atadas atras las manos,
porque digan, que asi yo
castigo cobardes culpas,
y él ofrezca por disculpas,
la fortuna lo causó.

Gorg. Soberbiamente has mostrado
el castigo, que procuro;
pero tu no estés seguro,
pues no estoy desconfiado.

Lis. Llevadle pues. *Gorg* O importuna
suerte, que à la muerte excedes!
ah fortuna, lo que puedes!

Llevanle los Soldados.

Lis. Mas puedo, que la fortuna:
No son estos Macabeos
tan arrogantes y vanos,
Judios, Samaritanos,
Israelitas, Galileos?
No es este el Pueblo, que ha sido
con justas persecuciones,
en desiertos y prisiones,

de

de su Dios mal defendido?
Quien es el Jehova invisible?
(que la voz sola lo advierte)
este es el que llaman fuerte?
este es el Dios invencible?
Presto con llanto importuno
conocerán sus extremos,
que los Asirios tenemos
dos mil Dioses para uno.
Sale Clor. Temiendo tantos enojos,
con temor llego à tus pies:
qué rigor es este? *Lis.* Es
gloria en mirando tus ojos.
Soberbio estaba, ya estoy
humilde; vime furioso,
y ya me miro amoroso;
no era mio, y tuyo soy;
de la fortuna decia,
viendome siempre triunfante,
que su poder inconstante
para cobardes tenia;
y mi engaño llego à ver,
pues ahora he conocido,
viendome à tus pies rendido,
que tu lo debes de ser.
Desengañarme procura,
dime, pues, si estos secretos
son de la fortuna efectos,
ò efectos de la hermosura?
No creí, que era el poder
de la fortuna tan fiero;
y ya sí, si considero,
que es la fortuna muger.
Clor. Si como muger, amante
la misma fortuna fuera,
en mi firmeza perdiera
la imperfeccion de inconstante:
no me parára hasta verte
rico de inmortal honor,
con mas poder, que el amor;
con mas triunfos, que la muerte;
mas, que la fama memorias;
mas, que el olvido trofeos;
mas, que la ambicion deseos;
y mas, que el tiempo victorias:
y entonces al golpe queda,
porque con tanto poder
no tuvieras que temer,
pusiera un clavo à la rueda:
y solo serlo quisiera
mi amoroso pensamiento,
por parar el movimiento,
quando en tus brazos me viera;
pues alli con mayor gloria
te ofreciera mi deseo
poder, amor y trofeo,
aplauso, triunfo y victoria:
y ahora con alegrarte,
quiero templar tu rigor,
para ver si puede amor
suspender un poco à Marte:
llamad musicos. Procura
treguas al marcial cuidado.
Lis. Las mas suaves he hallado,
Cloriquea, en tu hermosura;
con mirarte he suspèndido
el furor que me incitaba,
todo con verte se acaba.

Salen Musicos.

Mus. 1. Los musicos han venido.
Clor. Cantad de amor, todo sea
amorosas armonias,
porque mi amado Lisias,
solo amor escuche y vea.
Lis. Què es amor, es cosa clara,
mirandote à ti, mi bien.
Mus. Oye aquesta letra. *Clor.* Quien
cantando te enamorára!
Cant. Si te agradan suspiros,
bellisima Zarés,
y merecen verdades
la gloria de una fe,
ya basta tu desprecio,
ya sobra tu desden:
mas ay, que nunca es mucho
rigor, que tuyo es:
ay divina Zarés,
apacible no seas,

 pues

pues me agradas cruel.
Lis. Qué bien siente! cuya es
esa cancion? *Mus.* 1. De un Hebreo.
Lis. Qué bien dice su deseo!
Clor. Mucho le debe Zarés?
Lis. Quien es Zarés? *Mus.* 2. Una Hebrea
à quien él significaba,
que con grande extremo amaba.
Mus. 1. La fama en decir se emplea
sus alabanzas. *Mus.* 2. Y mas
es muda, que licenciosa.
Lis. Qué Zarés es tan hermosa?
Clor. De la cancion lo sabrás.
Cant. No quiero que me quieras,
solo quiero querer,
y por sentir tus males
no busco ageno bien;
si te ofendo, condena
à tu hermosura, en quien
naturaleza puso
lo extremo del poder:
ay divina Zarés,
apacible no seas,
pues me agradas cruel.
Lis. Qué rendido que la amaba!
Clor. No tuve gusto mayor
en mi vida. *Lis.* Con qué amor
tan honesto la adoraba!
gana me ha dado de ver
esta Hebrea. *Clor.* Qué cuidado
aquesta cancion te ha dado?
Lis. Que tan perfecta muger,
por Dagon, y por los cielos,
me pesa de que no sea
esclava de Cloriquea.
Clor. Ya bastan, mi bien, los zelos,
Lis. Tu tienes zelos? de quien?
Clor. De que cause ese rigor
Zarés, pienso que es amor.
Lis. Yo pienso que piensas bien.
Sale 1. Sold. Un Embaxador Hebreo
te quiere hablar. *Lis.* Entre pues.
Sold. Dale asiento, porque es
hermano del Macabeo.

Lis. No te quites, Cloriquea,
de aqui, porque no ha de halla
desocupado lugar,
hable en pie. *Sale Jonatás.*
Jon. El cielo sea
con vosotros. *Lis.* El te guarde,
di à lo que vienes, Hebreo,
con brevedad. *Jon.* Yo seré
muy breve en tomando asiento.
Lis. A ningun Embaxador
le doy, porque considero
que de mis nobles pasados
esclavos los tuyos fueron.
Jon. Pues yo le suelo tomar,
pero aqui, que no le veo,
por no quitartele à ti,
de mi manto hacerle quiero:
ya estoy sentado. *Lis.* Prosigue
à lo que vienes *Jon.* Primero
te diré de tus engaños
el error, estame atento:
Aquesta antigua Ciudad,
que sobre montes soberbios
está fundada y triunfante,
es de tres atlantes peso:
Salén se llamó al principio,
de Salén, que fue el primero
que para sus edificios
halló en los montes cimientos.
Este sacrificios justos
hizo à nuestro verdadero
Dios, encendiendo en sus aras
mil olorosos inciensos;
los Jebuseos despues
gran tiempo la poseyeron,
y de sus dos fundadores
los dos nombres confundiendo,
se llamó Jerusalen,
de Salén y Jebuseo:
con Jeru quiere decir
cosa excelente el Hebreo,
por esto Jerusalen
ha sido el nombre postrero:
siempre ha ostentado grandeza
y

y aun ahora en ella vemos
el alcazar de David,
y de Salomon el templo:
dirásme, que para qué
tantas cosas te refiero:
pues escucha y las sabrás.
Lis. Prosigue pues. *Jon.* Está atento:
Si siempre aquesta Ciudad
al Dios justo, al Dios eterno
ha tenido por amparo,
si siempre ha sido su dueño,
por qué ofendes sus lugares
con sacrificios diversos
de falsos Dioses? escucha
los que adoras torpe y ciego:
bronce adoras en Moloc,
plomo en Astarot, y hierro
en Beelcebub, en Dagon
oro, y en Beedmod madero,
barro estimas en Baab,
sin otros Dioses perversos
de pequeñas estaturas,
que llamais Dioses caseros:
pues como quieres que sean
tantos Dioses? *Lis.* Macabeo,
poco prometiste hablar.
Jon. Aun no he dicho à lo que vengo:
Judas, pues, à quien vosotros
llamais el Judio sin miedo,
os dice que le entregueis
esta Ciudad, ò que luego
vendrá furioso à vengar
tantos agravios del cielo:
con eso me voy. *Lis.* Espera.
Jon. Ninguna respuesta espero,
porque ya sé que respondes.
Lis. No mas de que la defiendo,
y que quando la faltáran
aquesos muros soberbios,
que la aseguran, tuviera
mas resistencia en mi pecho:
solo te quiero decir,
si turbado con el miedo
te dexas el manto? *Jon.* No,
que de industria me le dexo.
Lis. Por qué no quieres llevarle?
Jon. Porque nunca yo me llevo,
quando doy una embaxada,
la silla donde me siento. *Vase.*
Clor. Gallarda resolucion.
Lis. Bien, con el manto me quedo,
pues dexandole en mis manos,
me dices que vas huyendo:
estos Hebreos no advierten
que de gigantes desciendo,
que soberbios levantaron
torres contra Dios un tiempo;
pero para qué blasono,
si rendido me confieso
à una divina hermosura,
que imaginada la temo?
Suenan trompetas.
Mas qué trompetas son estas
que suenan? *Sale un Soldado.*
Sold. El Macabeo,
que à la vista de los muros
armadas tiendas ha puesto.
Lis. Viene en el campo Zarés?
Clor. Pues qué te importa el saberlo?
Lis. Porque como ella no venga
segura victoria tengo:
de un deseo he de morir.
Clor. Yo he de morir de un desprecio.
Lis. Ay Zarés, si esto es amor!
Clor. Ay Lisias, si estos son zelos!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisias con el manto de Jonatás, y Joseph soldado.

Lis. Donde está Zarés? *Jos.* Aqui:
llega, que seguro puedes,
pues mi amistad, y tu trage
te disimulan. *Lis.* No tiene
imposibles el amor,
que ningun peligro teme
el corazon en un noble
enamorado y valiente:
la hermosura de Zarés,

disfrazado de esta suerte,
al campo de mi enemigo
me ha traido, sin que llegue
à ver la sombra del miedo.

Jos. Puesto que fiado vienes
en mi amistad, mal hicieras
en recelarte. *Lis.* Si fuese
tal mi ventura, que aqui
llegasen à conocerme,
mas de mi mismo me fio,
que de tu amistad.

Tocan una caxa à marchar, y sale Zarés armada, con una bandera al hombro.

Jos. Ya tienes
presente lo que deseas.

Lis. Pues à quien tengo presente?

Jos. Zarés es esta, que armada
al compas del parche viene.

Lis. Mejor dixeras, que Palas
à deidad mas eminente
hoy se rinde, pues en vano
à competirla se atreve:
oí decir, que el amor
con llama de fuego ardiente
libres voluntades rinde,
fuertes corazones vence;
pero qué mucho, que à mi
à su imperio me sujete,
si para un hombre rendido
hoy tantas armas previene?

Zar. Joseph? *Tocan otra vez.*

Jos. Señora? *Zar.* Ve à Judas,
y dile, que venga à verme
competidora de Juno,
menos hermosa y mas fuerte:
que porque bien le parezca,
determina amor, que espere
armada, por ver si puedo
obligarle de esta suerte.

Jos. Yo voy à llamarle. *Vase.*

Lis. Ay cielos!
depuesto el rigor, parece
que entre los brazos de Venus
rendido Marte se duerme,
y que guardandole el sueño,
vigilante amor se ofrece,
vestido del fiero Marte
el arnés, que tantas veces
causó al mismo cielo horrores;
como podré defenderme,
si son de Marte las armas,
y es el amor quien las tiene?

Sale Chato vestido de soldado ridicul[a]mente, y cargado de armas.

Chat. Yo vengo muy bien carga[do]
qué borrico habrá, que lleve
mas armas y municiones?

Zar. Ay Chato! el amor, que siem[pre]
con regalos y delicias
mas, que con rigores vence,
determina, que hoy à Judas
hable asi, por ver si puede
agradarle con acero
mas, que con galas alegres.

Chat. Si para agradar à Judas
te vistes de acero fuerte,
yo traigo para agradarte
tantas armas diferentes:
si todos dicen, que armada
la Diosa Palas pareces,
yo pareceré al Dios Palos.

Zar. Presumo que viene gente,
con esta bandera es bien
que el veloz viento sujete,
porque movida su esfera,
mi esperanza al viento entreg[ue]

Tocan la caxa, y arbola la bander[a]

Lis. Rendido el viento à sus man[os]
Diosa del viento parece,
aurora, por quien hoy de Pocr[is]
llora Zefalo la muerte.

Chat. Qué dominio sobre el ayr[e]
todas las mugeres tienen!

Lis. Qué bien el viento la ayuda[!]

Zar. No viene Judas? *Chat.* No vie[ne]

Zar. Dame el escudo, y la espad[a]

Chat. Espada y escudo tienes.

ar. Ay Judas, poco te debo!
f. Ay Zarés, mucho me debes!
ar. Qué bien el escudo embrazas!
mas no es mucho, porque siempre
à las armas de un escudo
se aplican bien las mugeres,
y son armas, que las mandan.
hat. O Judas, si ya viniesses,
porque me vieras regir
esta espada. *Chat.* Qué pretendes?
ar. Saca tu espada. *Chat.* La mia
es muy recatada, teme
el parecer deshonesta
delante de tanta gente.
ar. Desnudala ya. *Chat.* Es doncella,
y porque mejor lo pruebes,
jamas sangrienta se ha visto;
y tanto, que por no verse
con tal mancha, su costumbre
es no reñir; pero à veces
vienen al hombre ocasiones,
donde escusarse no puede.

Saca la espada.

Pero ya que la ves, quiero
decir las gracias, que tiene,
esta espada no se queda.
ar. De qué modo? *Chat.* Desta suerte
no se queda, pero vase,
que quando ocasion se ofrece,
huyo, y asi no se queda,
porque conmigo se viene:
no tiene vuelta tampoco
mi espada, que eternamente
al lugar donde riñó,
ò pudo reñir, se vuelve.
ar. Riñe conmigo. *Chat.* Contigo
yo reñiré: impertinente,
necia, loca, marimacho,
qué es lo que armada pretendes?
no riñen asi las viejas?
ar. En rabia mi enojo vuelves.
if. Rayo de Jupiter es
esta espada, que vehemente,
sin hacer ofensa al cuerpo,
el alma en su fuego enciende,
y el corazon en cenizas
fenix nace, y cisne muere.
Zar. O Judas, lo que te tardas!
Chat. O lo que te desvaneces!
Zar. Ni el alma tiene sosiego,
ni viene Judas. *Sale Joseph.*
Jos. No viene,
ni vendrá, porque ordenando
estaba ahora la gente
de su campo, que mañana
asaltar la Ciudad quiere.
Zar. Locas imaginaciones
en vano el alma previene,
que lo que niegan estrellas,
industria no lo concede:
ciega estoy. *Lis.* Qué aquesto escucho
es posible, que yo intente
de tan valiente enemigo
sin prevencion defenderme?
que quando de amores trato,
trate solo de ofenderme,
y por la guerra, que olvido,
la que yo busco desprecie?
Zar. Loca, burlada y confusa
daré voces, porque lleguen
à sus orejas, haré
extremos de amor. *Chat.* Qué tienes?
Zar. Quien me lo pregunta? *Chat.* Yo,
no me conoces? *Zar.* Quien eres?
Chat. Chato, que ahora cargado
de espadas, lanzas, broqueles,
arcos, flechas y banderas,
montantes y brazaletes,
dardos, baquetas y caxas,
era entre tantos arneses
el Dios Chato de las armas.

Llega Zarés donde está Lisias.

Zar. Y tu, villano, quien eres?
Lis. Pues me preguntas quien soy,
escucha y diréle en breve:
yo soy Lisias. *Zar.* Lisias? *Lis.* Sí.
Zar. Pues qué es lo que pretendes,
siendo enemigo de Judas,

en mi tienda? *Lis.* Solo verte:
la fama de tu hermosura,
divina Zarés, que tiene
ocupada en tu alabanza
la voz, que el viento suspende,
à Jerusalen llegó,
donde oí diversas veces
con mil lenguas alabarte,
mejor dixera ofenderte:
à Judas, Zarés, adoras,
(ay de mi!) y à Judas quieres,
porque es valiente enemigo
el poder con que me ofende?
yo te busco, y él te olvida:
es posible que no sientes,
que dexe por ti la guerra,
y él por la guerra te dexe?
Si buscas hombres robustos,
mira à quien tienes presente;
mira quien te adora humilde,
si buscas hombres valientes.
Zar. Lisias, yo te agradezco
la voluntad, que me ofreces,
que à lo menos, si no paga,
estima quien agradece.
El pagarte es imposible,
y porque seguro quedes,
que tu deseo cortés
agradezco honestamente,
te suplico que te vayas,
porque si Judas viniere
à verme à mi, no te mate,
hazme aqueste gusto, véte:
mas, que mi opinion, sintiera
ahora en sus manos verte
muerto por mi causa. *Lis.* Ay cielos,
qué poco mi amor te debe!
qué mal mi vida aseguras!
qué bien mi peligro temes!
pues solo Judas con zelos
pudiera darme la muerte.
Qué bien dices, que vendrá
à matarme, y à ofenderme,
pues solo viene à matarme
el que à darme zelos viene!
Pero por darte este gusto
yo me iré, como me entregue
una prenda de tu mano;
con esta podré volverme,
y sin ella no me iré.
Zar. Es posible que eso intentes?
Lis. Si no me la das, perdona,
que me es forzoso ofenderte.
Zar Qué puedo decir? *Lis.* Esa ban
que de tus hombros pendiente
es zodiaco, que parte
de tu luz la esfera breve.

Sale por una parte Jonatás, y Sim por otra, y quedanse al paño.

Jon. Cielos, qué es esto que miro
Sim. Qué rigor, fortuna, es este,
con que me quitas la vida?
Zar. Tu la tendrás, pero adviert
qué ni la doy, ni la niego;
y porque confuso pienses,
que ni es favor, ni rigor,
aqui es justo que la dexe:
tu con aquesto aseguras
la alabanza, que pretendes,
yo el decoro, que me debo,
alzala del suelo y véte.

Echa la banda en el suelo, y llega natás y Simeon, y asen todos de la banda.

Jon. Eso será, si la dexa
alzar este brazo fuerte,
que exhalado de mi fuego,
rayo del cielo desciende.
Sim. En vano llevarla intentas,
que quando Jupiter fueses,
fuera poco tu poder,
si mi valor la pretende.
Zar. Qué confusion es aquesta?
Jon. Sueltala ya. *Lis.* Quando inten
quitarle la luz al sol,
aun podrás mas facilmente,
que la banda. *Jon.* Simeon,
sueltala tu. *Sim.* Qué la suelte

me

ne dices, quando yo solo
pretendo llevarla? *Jon.* Advierte.
cen la banda pedazos, y queda sin
ella Jonatás.
. Ya está la banda partida.
. Posible es, que los dos lleven
lividido el cielo, y yo
in una parte me quede?
r. Qué desdicha es esta, cielos!
ué confusiones me ofrece
ni desgracia! *Chat.* No me quedo
in banda tambien. *Jon.* Qué fuese
an avára mi fortuna!
ero mi fortuna quiere,
ue con su sangre la compren,
orque mas cara les cueste.
. El cobrar la otra mitad
olo à mi me pertenece,
orque me importa juntarla
estotra. *Lis.* Qué te detienes?
ué esperas? por qué no llegas?
ero será porque adviertes
ue es la banda de Zarés,
que Lisias la defiende. *Descubrese.*
. Tu eres Lisias? *Lis.* Yo soy.
. Harto fue no conocerte
or tus hechos, que tu solo
udieras ser tan valiente.
. El enojo me has quitado
anto, Lisias, con verte,
ue si yo de aquesta banda
bsoluto dueño fuese,
oy la partiera contigo,
ue tu solo la mereces.
t. Qué bien de toda pendencia
escusaron los corteses!
Ya no pretendo tu parte,
éte con la banda, véte,
orque el premio desta hazaña
on ella à tu campo lleves;
yo me veré contigo
solas, porque no pienses
ue la pretendo ganar
orque estás entre mi gente.

Lis. Pues yo me llevo la banda,
el que cobrarla quisiere,
aquesta tarde le espero
con ella en el campo.
Sim. Véte. *Vase Lisias.*
Zar. Qué fue vuestro pensamiento?
que las licencias de amor
no se dan para el rigor
de tan loco atrevimiento:
en mi tienda habeis tenido
licencia de que esto pase?
Jon. Que yo sin banda quedase,
habiendo el primero sido!
Zar. No sé que furor os mueve
para tan grande locura.
Sim. Qué fuese tal su ventura,
que la otra parte se lleve!
Zar. Qué ocasiones os he dado
para atreveros así?
Chat. Qué la partiesen, y à mi
me hayan sin banda dexado!
Zar. Ni sé que favor, ni sé
que causa pudo obligarte.
Sim. Quando tenga la otra parte
de la banda, lo diré;
que quando tu prenda dexo
en su poder, por testigo
del valor de mi enemigo,
injustamente me quejo,
que no es razon que se entienda
que yo he tenido valor
para sentir tu rigor,
no para cobrar tu prenda.
Jon. Yo como podré decir
mi pena; pues he de hallar
dos causas para callar,
y dos mil para sentir?
y así, quando llego à ver
de horror mis sentidos llenos,
à mi me importa hablar menos,
porque tengo mas que hacer;
y ya es forzoso empezar
à que mi valor se entienda;
pues sino me das tu prenda,

has

habrételа de quitar:
y asi verá el mundo llano,
que en el honor, que procuro,
está de mi mas seguro
mi enemigo, que mi hermano;
y porque de mi poder
mejor la fuerza se arguya,
tengo de llevar la tuya.
Sim. Sabréla yo defender.
Riñen los dos, y salen Tolomeo y Judas.
Jud. Qué es lo que mis ojos vén!
Chat. Bien estoy sin banda yo,
si he de reñir, eso no.
Jud. Pues quando Jerusalen
ofrece à vuestras espadas
de sus tiranos los cuellos,
como podreis ofendellos,
de vuestra sangre manchadas?
Qué injusta causa os obliga?
qué tirana envidia lucha
en vuestros pechos? *Zar.* Escucha,
que yo es justo que lo diga:
Dando à la fama lenguas,
y asombros à la envidia,
fuerte y enamorado
aqui llegó Lisias;
pidióme honestamente
alguna prenda mia,
para que de su hazaña
diera clara noticia:
una banda en el suelo
se cayó, y quando iba
à tomarla, llegaron
tus hermanos à asirla:
y la banda à este tiempo
de los tres dividida
se quedó, satisfecho
con su parte Lisias.
Ahora tus hermanos,
que furiosos se incitan,
lo que ingrato desprecias,
amorosos envidian:
mira lo que les debo,
lo que me debes mira,
pues por solo agradarte,
quiere amor que me vista
el acero, y la malla;
ò qué necia conquista!
pues el amor sin armas
voluntades cautiva.
Jud. Qué loco y arrogante
aqui llegó Lisias,
y enamorado ahora,
de mi valor se olvida?
yo he de hacer una hazaña,
cuya memoria digna
de marmoles y bronces,
el mismo tiempo escriba:
embaynad las espadas,
y aquel, que en la conquista
de la Ciudad ganáre
honor y fama altiva,
de Zarés será dueño,
mostrad la valentia
por ella en los contrarios.
Sim. Eternos siglos vivas.
Jon. Hoy quisiera que fuera
de todo el mundo cifra
la Ciudad; porque el mundo
viera à las plantas mias.
Zar. Pues como, ingrato, ofre
mi amor y desestimas
la fe, con que te adoro?
Jud. Tarde, Zarés, suspiras.
Zar. Si para dar un hombre
alguna prenda rica,
importa que sea suya,
como à darme te animas,
si tu mismo no quieres
que sea tuya? no miras,
que lo que tu desprecias,
es lo que à dar te obligas?
Jud. Ha Jonatás? *Jon.* Señor?
Jud. Dispon con esa firma
el campo, que mañana,
antes que el claro dia
de nueva luz los campos
lucido adorne y vista,

e de asaltar el muro. *Vase.*
Quedan solos Jonatás y Tolomeo.
. De mi, señor, confia:
y esperanzas locas!
y necias fantasias!
y vanas confianzas!
. Qué tienes? qué suspiras?
. Hoy muero, Tolomeo,
mor, zelos, envidia,
igores me atormentan.
. Remedia tus desdichas
on industria, que amor
al vez sufriendo anima.
. No hay industria, que pueda
liviar mis fatigas.
. Pues escucha, que puedo
yudarte una mia,
se papel de Judas
ene en blanco la firma.
. Es verdad. *Tol.* Pues advierte,
ue como en él escribas
ue esta noche le espere,
odrás con sus insignias
ozar disimulado
e Zarés las caricias:
o le hurtaré la vara,
el escudo. *Jon.* Divina
ndustria, si permite
mor que se consiga.
. Armado aqui en su tienda
empre al sueño se inclina,
de alli podré hurtarle
ara y escudo. *Jon.* Hoy libras
el fuego mis congojas,
amor se determina
que niegue verdades,
acredite mentiras. *Vanse.*
Salen Lisias y Cloriquea.
r. Sosiegate. *Lis.* Como puedo?
Qué te atormēta? *Lis.* Un mal fuerte.
Qué es lo que temes? *Lis.* Mi muerte.
r. Loca estoy. *Lis.* Confuso quedo.
Qué sientes? *Lis.* Dos penas juntas.
r. Qué son? *Lis.* Amor y rigor,

Clor. Qué te desvela? *Lis.* El amor.
Clor. Qué te cansa? *Lis* Tus preguntas.
Clor. Escuchame. *Lis.* Qué pretende
tu porfia? *Clor.* Considero
que eres el hombre primero
que ser querido le ofende;
hoy de la Ciudad saliste
manso, alegre y amoroso,
vuelves airado y furioso,
dime à qué Tesalia fuiste?
No era yo tu vida y bien?
como, quando à verme llegas,
tu vista y brazos me niegas?
Sobre esta Jerusalen
Antiocho te ha de hacer
su igual, como se resista
à Judas esta conquista;
qué te aflige? *Lis.* Una muger.
Clor. Suspiros al ayre envia
rendido tu corazon,
del amor extremos son.
Lis. Ay Zarés del alma mia!
Sale un Capitan y Soldados, que traen preso à Chato.
Cap. Tus Soldados han ganado
al enemigo esta espia,
que disfrazado venia.
Chat. Mejor direis engañado.
Lis Es Hebreo? *Cap.* Sí, señor.
Lis Pues ahorcadle? *Ch* Pues ahorcaldo
es de golpe aqueste Alcalde.
Lis. Exercito asi el rigor
de mi deseo. *Chat.* Inclemencia,
que à mi temor no se debe,
aunque disculpa lo breve
lo cruel de la sentencia:
pero gran rigor ha sido
el que à mi inocencia das,
puesto que castigas mas
à quien menos te ha ofendido.
Lis Llevadle. *Sold.* Vamos de aqui.
Chat Aquesta la paga es
de haber servido à Zarés?
Lis. Quien nombró à Zarés aqui?

Chat. Quien, por haberla ſervido,
à tal extremo ha llegado.
Liſ. Pues valgate eſe ſagrado
adonde te has retraido:
Soltadle, ſoltadle pues,
enfrenad el rigor fuerte,
que es incapaz de la muerte
el que ha nombrado à Zarés:
Y al cielo causára agravios
el que ofenderle intentára,
que aun la muerte reſpetára
aquella voz en ſus labios:
véte libre. *Chat.* No hay tratar.
Liſ. Qué eſperas? *Chat.* Yo he de morir.
Liſ. Véte. *Chat.* No me quiero ir.
Liſ. Por qué?
Chat. Porque me han de ahorcar;
y deſpues de ahorcado, yo
diré à Zarés de la ſuerte
que à ſus criados dan muerte,
ſin decirles sí, ni no.
Y quando la vuelve à ver
de la ſuerte, que hoy ha ido,
que ahora le he conocido,
ella le dará à entender,
ſi eſtoy bien ò mal ahorcado.
Clor. Qué es eſto que eſcucho, cielos!
agravios ſon, que no zelos,
los que me daban cuidado.
Liſ. Qué eſperas? *Ch.* Qué he de eſperar?
que me ahorquen para irme.
Liſ. Partete. *Chat.* No he de partirme,
entero me han de colgar:
bueno es andarme engañando
con ya te ahorco, y ya no,
como ſi fuera hombre yo
con quien ſe ha de andar burlando.
Vaſe Chato.
Clor. Qué toda la pena ha ſido
haber à Zarés mirado,
y que tan enamorado
à ſu miſma tienda has ido?
aqueſto ha ſido el llorar?
eſto el temer y ſentir?
eſto el callar y ſufrir?
y eſto ha ſido el ſuſpirar?
Liſ. Cloriquea, ſi pudiera,
por mi Dioſa te adorára,
y en altares, que labrára,
vida y alma te ofreciera:
mas determinan los cielos,
que tenga por mas rigor
de Cloriquea el amor;
pero de Zarés los zelos:
y asi, entre confuſas dudas,
no puedo ofender tu fe.
Sale un Cap. El nombre le pediré
quien vive eſta noche? *Liſ.* Juda
Clor. Hoy de pena moriré.
Cap. Ya no hay temor, que te aſomb
Vanſe todos, y ſale Judas.
Jud. Con ſolo decir mi nombre,
haſta la tienda llegué
de Liſias, mas ha ſido
el valor, que yo he moſtrado
pues ſi él llegó disfrazado,
yo deſcubierto he venido;
que asi quiero que ſe vea
que no hay temor, que me impi
Deſcubreſe dormida Cloriquea
Eſta, que eſtá aqui dormida,
es ſin duda Cloriquea,
que ſu hermoſura aſegura
que ſolo puede haber ſido;
pues aunque duerma el ſentido
eſtá en vela la hermoſura:
eſta la venganza es
que toman las manos mias.
Llega Judas à Cloriquea, y ella deſpie
Clor. Dexa mis brazos, Lisias,
y buſca los de Zarés:
mas qué es eſto? à quien prov
tal furor? *Jud.* Con eſto gano
mi honor, perdona la mano
que he de taparte la boca:
y aunque ſea con violencia,
que preſuma ſerá bien,
que empieza Jeruſalen

en ti à darme la obediencia.
[ll]evala en brazos, y salen Jonatás y Simeon.
[Jon]. Vuelvete ya, Simeon,
que aqui tengo de esperar
al Asirio, y será dar
à mi honor mala opinion
el llegar acompañado;
no venga, y viendote aqui,
piense que riñen asi
los Hebreos. *Sim.* Escusado
ese rezelo seria,
si ahora consideráras,
que el temor, en que reparas,
viene à ser ofensa mia:
pues yo solo he de reñir
con el Asirio. *Jon.* Eso fuera
à faltar yo. *Sale Lisias escuchando.*
[Lis.] No pudiera
à mejor tiempo venir.
[Sim.] Dexame esta empresa à mi,
porque mi fuerza le asombre,
que es vencer à solo un hombre
poca gloria para ti.
Si él me venciere, tendrás
mayor victoria este dia,
pues aquesta prenda mia
en su poder hallarás.
Y con aquesto sospecho
que quedará conocido
tu valor, yo agradecido,
y Lisias satisfecho.
[Lis.] Valor tienen los Hebreos,
[v]er su discordia quisiera.
[Jon]. Si aquesta victoria fuera
solo para ganar trofeos,
yo te la dexára à ti,
y sin ella me quedára,
que en mi brazo asegurára
mas, que aseguro de ti.
Mas tu tienes esa parte,
con que consolarte puedes;
y quando sin otra quedes,
podrás con ella gloriarte.
Si me vence, llegarás
à mas levantada gloria,
pues con sola una victoria
las dos mitades tendrás.
Con esto las penas mias
satisfaré consolado,
tu quedarás bien premiado,
y satisfecho Lisias.
Lis. Qué les envidio, por Dios,
confieso. *Jon.* Como ha de ser?
Sim. Qué es lo que habemos de hacer,
si viene? *Lis.* Reñir los dos,
y supuesto que he llegado,
sacad las espadas ya,
que aqui espero. *Jon.* Eso será
poniendome yo à tu lado.
Sim. Lisias, ya has conocido
en desengaño tan llano,
que el salir yo con mi hermano,
culpa, y no traicion, ha sido.
Escoge, que el que escogieres,
ese reñirá contigo,
y tendrás un fiel amigo,
entre tanto que riñeres,
en el otro. *Lis.* Pues ya escojo.
Jon. Ay cielos! *Sim.* Confuso estoy.
Lis. Al que es mayor. *Jon.* Pues yo soy.
Sim. Rabiando quedo de enojo.
Lis. Y en justa razon lo fundo,
porque es bien que de una suerte
vayan llegando à la muerte,
como llegaron al mundo.
Jon. A esa parte te retira,
mientras que mi suerte advierto,
y hasta que me mires muerto,
oye y calla, advierte y mira.
Riñen Lisias y Jonatás.
Lis. Saca la espada. *Sim* Valiente
es el Asirio. *Lis.* Ay de mi!
inadvertido caí. *Cae.*
Jon. Suelta la banda. *Sim.* Detente,
que no le has de dar caido,
que es villano proceder,
que el tropezar y caer,

 des-

desdicha y no culpa ha sido.
Y si en el suelo se ve,
y alli muestras tu rigor,
dirán que faltó valor,
quando le tuviste en pie.
Y yo tu fama, y tu gloria
en aquesto solicíto,
pues una infamia te quito,
y te ofrezco una victoria.
Y asi, quiero defender
tu vida, porque si aqui
te vence mi hermano, à mi
no me dexa que vencer.

Jon. Poco te debe mi honor,
quando arrogante porfias,
no en dar la vida à Lisias,
sino en dudar mi valor:
pues al cielo le hago juez,
que si en el suelo le hallára,
su misma vida guardára,
por quitarsela otra vez.
Aunque quiero agradecer
lo que piensas, que le das,
pues con ella tendré mas
que quitar, y que vencer.
No fue de tu valentia
mengua despeñarte al suelo;
pero atrevido, rezelo
que ha sido ventura mia:
pues felice me asegura
mi fortuna, que el baxar
à la tierra, fue à tomar
medida à tu sepultura.

Lis. No porque en el suelo veas
al que ofendido entretienes,
pienses, Jonatás, que tienes
la victoria que deseas.
No hagas agueros felices
el verme caido aqui,
pues no mido para mi
la sepultura que dices:
vuelve à reñir.

Riñen, y salen el Capitan y Soldados.

Cap. Cierra presto,
que los Macabeos son.

Jon. Aquesta ha sido traicion.

Cap Cierra, Asiria. *Lis.* Qué es aque[sto?]

Cap. Cómo ahora desde el muro
pelear, señor, te vimos,
à darte ayuda salimos.

Lis. Hoy satisfacer procuro
de los dos la cortesia:
ninguno pase de aqui,
ò habrá de matarme à mi
quien llegáre. *Cap.* Si este di[a]
con estas vidas alcanzas
la victoria, que deseas,
por qué en defender te emplea[s]
tus contrarios? *Lis.* Las vengan[zas]
son viles, y yo pretendo
victorias, venganzas no;
seguros estais, que yo
hoy vuestras vidas defiendo.

*Lisias mete à los suyos à cuchillada[s,]
los dos se van, y sale Zarés con u[n]
papel y Tolomeo.*

Tol. Qué es lo que miras y dud[as?]

Zar. Como en tanto bien me v[eo,]
lo mismo, que dudo, creo.

Tol. Papel y firma es de Judas,
él à dartele me envia,
y yo hago lo que debo.

Zar. A creerte no me atrevo,
por ser la ventura mia,
dile que en mi tienda espero
esta noche, pues codicias
el bien mio. *Tol.* Las albrici[as]
à Jonatás pedir quiero
de aqueste engaño, pues es
el que amoroso desea. *V[ase.]*

Sale Judas y Cloriquea.

Jud. Llega, hermosa Cloriquea,
besa la mano à Zarés.

Clor. Dichosa diré que he sido,
pues mas, que he perdido, g[ano,]
que à besar tan blanca man[o]
sin fuerza hubiera venido:
dame tu mano. *Zar.* Los braz[os]
da

darte mi aficion espera
con el alma. *Clor.* Quien pudiera
hacerte en ellos pedazos. *ap.*
Zar. Que zelosa pasion lucha
en mis sentidos, de ver
con Judas esta muger!
como la traxiste? *Jud.* Escucha:
solo à la Ciudad llegué,
dixe mi nombre, temieron
las centinelas, abrieron
todas las puertas, entré
donde estaba Cloriquea,
robéla, traxela aqui,
para que te sirva à ti,
y tu prisionera sea:
porque de las glorias mias
asi quiero que se entienda,
que pago con mejor prenda
la que te llevó Lisias.
Zar. La cortesia agradezco,
aunque el sentimiento sea
ver, que alcanze Cloriquea
mas finezas, que merezco:
Pues veo que quando tienes
el mismo honor, que me das,
por ella à su campo vas,
por mi à mi tienda no vienes.
Y si has de venir à ella
el dia, que ella está aqui,
no sé si vienes por mi,
ó si has de venir por vella:
aunque à condicion tan fiera,
bien sé, Judas que no ha sido
aficion quien te ha movido,
pluguiera à Dios que lo fuera.
Que con finezas tan raras
obligára tu rigor,
que à ser yo capaz de amor,
por obligacion me amáras.
Clor. Consuelo tu queja tiene
en la pena, que me da,
pues Judas por mi no va,
y Lisias por ti no viene:
y ya de las penas mias
no siento el tormento injusto;
pues no es prision, sino gusto,
donde ha de venir Lisias.
Zar. Que Judas hubiese ido
por tu aficion, no lo sé;
pero bien claro se ve,
que tu con él has venido:
Si Lisias con cruel
pasion ha llegado aqui,
no debió de ser por mi,
y al fin, no me fui con él.
Jud. Dexadme solo, que hoy
dar quiero à Dios alabanza,
porque cumpla mi esperanza. *Vase.*
Clor. Triste quedo. *Zar.* Alegre voy.
Clor. Porque el amor mis desvelos
poner ante mi procura.
Zar. Porque ya estoy mas segura
con la causa de mis zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Tolomeo y Jonatás, que trae un baston y un escudo pequeño.

Tol. Llega con silencio. *Jon.* Apenas
muevo la planta. *Tol.* Ya ves
de Zarés la tienda. *Jon.* Di,
que del sol la esfera es.
Tol. El silencio de la noche,
que autor del engaño fue,
con el mayor te convida,
entra, que no hay que temer:
la luna, escasa de luz,
horror nos previene en vez
de sus rayos, ni una estrella
en todo el cielo se ve:
el viento apenas se mueve,
que parece que cortés
no murmura de tu engaño:
qué esperas? *Jon.* Hoy llego à ver
de amor la mayor victoria,
de la industria el mayor bien,
el triunfo de una esperanza,
y la gloria de una fe:

hoy

hoy de un deseo imposible
gozo el mayor interés:
hoy tengo al cielo en mis brazos,
hoy la fortuna à mis pies;
que amor, industria y gloria en mi
se ven,
si gozo la hermosura de Zarés.
Tol. Prevenida de tu engaño,
aqui te espera, no estés
perezoso en la ocasion,
llega, qué temes? *Jon.* No sé,
cobarde teme el pesar,
duda atrevido el placer:
y asi estoy en confusiones
entre el amar y el temer.
Noche, si de mis suspiros
estás obligada, ten
tu curso, quitale al dia
de su beldad el poder:
no obedezcas à la luz
del sol, y à mi amor fiel,
sepulta en obscuridad
su dorado rosicler,
mas si de Zarés la luz
entre mis brazos se ve,
bien podrá la vista tuya
mas, que el sol, resplandecer.
Estatuas de eterno marmol
pienso à tu memoria hacer,
y por sacrificio tuyo,
en tus altares pondré
estatuas, marmol, luz y rosicler,
si gozo la hermosura de Zarés:
Tolomeo, aqui me aguarda.
Tol. Inmovil monte seré.
Jon. Mientras dexo al mismo amor
envidioso de mi bien:
mas qué es esto? *Tocan al arma.*
Tol. Al arma tocan.
Jon. Al arma? *Tol* Sí, no lo ves?
Dent. Arma, arma. *Jon.* Alguna seña
fingida debe de ser, *Tocan.*
quiero entrar. *Tol.* De la Ciudad
sale un confuso tropel,
algun ardid habrá sido
de Lisias. *Jon.* Qué he de hacer
Aqui del amor me llama
el delicioso placer,
alli de Marte me incita
el estrepito cruel:
Aqui el amor me da voces;
pero alli el honor tambien
me llama: ay amor y honor,
à quien he de responder?
Aqui pierdo la victoria
de un invencible desden,
y alli pierdo la esperanza
del mas honroso laurel.
Aqui gano del amor
glorias, que tanto esperé,
alli gano eterna fama,
con que inmortal he de ser:
ciego y confuso me veo,
amor, honor, qué quereis?
rendido estoy à los dos,
dexadme ya, que bien sé,
que la fama, y la gloria he de perd
si pierdo la hermosura de Zarés
Pero qué es esto? yo soy
descendiente de Israel?
yo del Macabeo hermano?
yo de Judas? yo de quien
con aplausos, con trofeos,
y con triunfos piensa ver
coronado de victorias,
glorioso Jerusalen?
Yo soy Jonatás? yo soy
quien puso de amor la ley
en el honor contingencia,
por una hermosa muger?
Afuera, vanos deseos;
fingidas señas, haced
en el viento vuestro centro,
porque venganzas me deis.
Arroja el escudo y vara.
No quiero falsos engaños,
al campo voy, porque en él
vuelva por mi honor: Lisias,
so-

solo à mi me has de temer:
A vencerte voy yo solo,
y pienso que poco haré;
pues empezando en mi mismo,
voy enseñado à vencer. *Vase.*
l. Honrada victoria ha sido,
que la de mas gloria es
vencerse un hombre à sí mismo:
fuese ya? sí, ya se fue:
Aqui dexó las insignias
de Judas, que habian de ser
para Zarés dulce engaño,
quanto enojoso despues.
La ocasion es poderosa,
yo dí la industria, yo hurté
à Judas vara y escudo;
vive Dios, que he de vencer
esta imposible beldad,
su hermosura gozaré,
que quien pierde una ocasion,
ni estima, ni quiere bien.
ma las insignias, y vase, y sale Lisias y gente.
p. Adonde vas? *Lis.* A morir,
por Jupiter, que ha de ser
testigo de mi venganza
todo el campo de Israel:
qual es la tienda, que tiene
à Cloriquea? *Sold.* 1. Esta es.
s. Si de bronce ò de diamante
fuera muro, que romper
no pudiera incontrastable
de Jupiter el poder,
y sus vencedores rayos
halláran defensa en él,
de mi fuego combatida
hoy, verás que sin tener
reparo à mi ardiente furia,
se pone humilde à mis pies.
p. Quando caxas y trompetas
han tocado à recoger,
y retirada en el muro
toda tu gente se ve:
quando à manos del soberbio
Macabeo, que cruel
tu poder destruye, ha muerto
Gorgias, soldado fiel,
en el campo del contrario
te has quedado, sin temer
sus engaños y traiciones:
qué es lo que esperas? *Lis.* No sé:
Yo salí de la Ciudad,
con animo de volver
à Cloriquea conmigo,
y sin ella no podré:
Aquesta es la tienda, donde
con mil trofeos miré
triunfando de amor y Marte
la hermosura de Zarés.
De dos soles considero
qué depositaria es,
y de los dos abrasado,
me siento confuso arder.
Bien me quiere Cloriquea;
pero à Zarés quiero bien,
y amante y agradecido,
un imposible he de hacer:
Ha Judas? ha Macabeo?
ha defensor de la ley
de Israel, Judio sin miedo,
donde estás, que no me ves?
A Cloriquea traxiste
robada, mas por tener
mas fama, sobre mis brazos
tienda, y todo llevaré.
Cap. Lisias, qué es lo que intentas?
Lis. Esperadme aqui, entraré
en la tienda, à ver si veo
à Cloriquea. *Cap.* De quien
se ha contado tal hazaña?
Lis. Un hombre viene.
Sale Tolomeo por la puerta de la tienda de Zarés.
Tol. Yo hallé
de amor la gloria mayor
en el mayor interés:
denme la tierra y cielo el parabien,
pues gocé la hermosura de Zarés.

Un

Un hombre à la puerta veo,
no hay temor que me acobarde,
este es Jonatás: que tarde
vuelve à gozar su deseo!

Lis. Qué es esto que dudo y creo?
Fortuna en mi mal se emplea,
posible es, que un hombre vea
salir con turbados pies
de la tienda de Zarés,
donde vive Cloriquea.
La vida y alma ofendida
tienen mi sentido en calma,
Cloriquea tiene el alma,
y Zarés tiene la vida.

Tol. Con una industria fingida,
mis engaños será bien
que satisfaccion le den,
porque mi traicion no crea.

Lis. Bien me quiere Cloriquea,
pero à Zarés quiero bien,
y entre confusos desvelos
lo que es mi bien es mi daño:
yo me anímo, y yo me engaño,
qué desdicha es esta, cielos!
dexadme, confusos zelós,
ya que en tormento tan fiero
juntas dos muertes espero;
pues hoy tan claro se infiere,
que me olvida quien me quiere,
ò me ofende à quien yo quiero.

Tol. Como empezaré à fingir
mi engaño? quiero llegar
à hablarle, y asegurar
lo que podrá presumir:
es Jonatás? *Lis.* Sí, yo soy,
fingireme Jonatás, *ap.*
que este es Simeon. *Tol.* Sabrás,
hermano amigo, que estoy
loco de contento hoy,
prodigo amor me asegura
la mayor gloria y ventura
hoy en mi sugeto emplea.

Lis. Ay Zarés, ay Cloriquea.

Tol. Un asombro es de hermosura:
hoy he llegado à mirar
el mismo cielo en mis brazos,
fingiendo amorosos lazos,
que amor no supo imitar:
Hoy he llegado à gozar,
puesta la envidia à mis pies,
beldad, que de un angel es,
luz, que la del sol afrenta,
fuego, que abrasarme intenta.

Lis. Esta sin duda es Zarés.

Tol. Hoy en mi suerte dichosa
noté con afecto igual,
una hermosura leal
en una lealtad hermosa,
y con gracia milagrosa:
quien hay, que mis dichas cre[a]
quien, que en tal gloria se vea
en mis brazos considero
un firme amor verdadero.

Lis. Sin duda, esta es Cloriquea.

Tol. Yo en fin, porque mas no es
de mi contento dudoso,
mi bien, y mi dueño hermoso
para que me envidies, es.

Lis. O si dixese Zarés.

Tol. Quien este campo hermosea
con mas luz, que la febea;
pues à sus plantas se ven
los rayos del sol, es quien.

Lis. O si fuese Cloriquea.

Tol. Tiene à sus hermosas planta[s]
amor, gracia y hermosura;
y yo, quien en tal ventura
gozó maravillas tantas:
qué rezelas? qué te espantas?
qué suspiras? que no es
Zarés, y porque no estés
con tal concepto en la idea,
yo he gozado à Cloriquea,
entra tu, y goza à Zarés. *V[ase]*

Lis. Qué es esto que escucho, ciel[os]
hay mas pena? hay mas rigo[r]
quien vió jamas un amor
con dos generos de zelos?

a mis confusos rezelos
n amor solo creí,
as tal pena vive en mi,
ue para mayores daños,
e visto dos desengaños,
solo el uno temi.
tal me llego à mirar,
ue sospecho que perdiera
vida, si no viniera
uplicado este pesar:
ues quando à considerar
e ponga una fe ofendida,
na esperanza perdida,
n dos contrarios tan fuertes,
ue, por no darme dos muertes,
e dexan con una vida.
loriquea no conoce
a mi lealtad ofendida?
arés facil y rendida,
pera que otro la goce?
ué tal pena reconoce
i pensamiento? qué es
rdad, alma, lo que ves?
ue yo mismo escuche y crea,
o he gozado à Cloriquea,
itra tu, y goza à Zarés?

Llega el Capitan à Lisias.

A los ayres veloces (ces?
enas de horror con lastimosas vo-
ué suspiras? qué tienes?
ué es lo que ha sucedido?
or quien de amor à tal extremo vie-
o hay quien tu pena crea. (nes?
Perdí à Zarés, perdióme Cloriquea:
n Cloriquea ha sido
erdadera mi fe, su amor fingido,
de Zarés callado,
n lealtad su desden, mi amor burla-
ta en agenos brazos (do:
dos da à mi garganta, à su amor la-
aquella ingrata y fiera, (zos;
geno dueño en su beldad espera:
porq el mundo mis desdichas crea,
rdí à Zarés, perdióme Cloriquea.

Ca. No des voces, señor, mira q estamos
en campos del contrario, al muro va
que ya del sol luciente (mos,
pregona la venida,
coronado de luz el claro oriente.

Lis. Pierda mi libertad, pierda mi vida,
y el sangriento deseo
execute en mi sangre el Macabeo:
entre por la Ciudad, y victorioso
tale y rompa furioso
los exercitos mios,
haciendo de su sangre undosos rios,
que no quiero victorias, (rias.
triunfos no quiero ya, no espero glo-

Cap. Si haces tantos extremos,
por fuerza à la Ciudad te llevaremos.

Lis. Solo quiero mi muerte,
q no quiero vivir de aquesta suerte,
quando entre confusiones y desvelos
abrasado de amor muero de zelos:
y porq el mundo mis desdichas crea,
perdí à Zarés, perdióme Cloriquea.

Vase, y sale Cloriquea.

Clor. Con lastimosas voces
parece que conserva
en repetidos ecos
el viento à Cloriquea.
Imagenes confusas
son, que me representa
el amor de Lisias
en esta triste ausencia.
Engañarme à mi misma
amorosa quisiera,
respondiendo à sus voces:
Lisias! *Dent. Lis* Cloriquea.

Clor. No son vanas fantasmas
de mi turbada idea,
que en el ayre mi nombre
articulado suena.

Tocan caxas destempladas.

Qué funebres temores,
ò qué voces funestas,
al pronunciar mi nombre,
ofenden mis orejas?

Oprimidos los vientos,
parece que se quejan,
y bramando publican
entre sí dura guerra:
pero à quien con aplausos
en su muerte violenta
el exercito hace
funerales exequias? *Sale Tolomeo.*
Soldado, asi del muro
victorioso te veas,
que me digas quien es
à quien muerto respetan,
y acercandose al muro,
sobre los hombros llevan?

Tol. Un Capitan Asirio,
à quien por sus grandezas,
en muerte el Macabeo
honra de esta manera. *Vase.*

Clor. Sin duda, que es Lisias,
y su espiritu era
quien triste me llamaba:
aguarda, esposo, espera. *Vase.*

Salen Judas, Simeon y Jonatás, y Tolomeo al són de caxas destempladas, y traen otros en hombros un ataud, y en el muro sale Lisias, y Soldados.

Cap. A las puertas han llegado
de la Ciudad. ***Jud.*** Ha del muro?
decid à Lisias que oiga.

Lis. Di, General, ya te escucho.

Jud. Despues de varias victorias,
que dieron por tantos lustros
admiraciones y espantos
à las tres partes del mundo;
à Jerusalen llegué,
y puse cerco à sus muros,
donde en su defensa hice
examen del valor tuyo.
A noche al campo saliste,
quando el silencio nocturno,
por mortales, los cansancios
sepultó en sueño profundo:
Si fue, ò no, temeridad,
ni lo afirmo, ni lo dudo,
que yo siempre en el contrar
animo y valor presumo.
Gorgias, este à quien la mu
apenas rendirle pudo;
pues à pesar de su olvido,
vivirá siglos futuros:
Este, que aunque mi contrar
doy alabanzas, y cuyo
valor tanto envidié vivo,
quanto venero difunto:
Despues de haber animoso
rendido en el campo à muc
enemigos, nos hallamos
cuerpo à cuerpo los dos jun
Mas de dos horas reñimos,
sin conocer en ninguno
ventaja, midiendo siempre
iguales brazos y pulsos.
Muerto al fin, y no rendid
cayó en tierra: ni le culpo
ni me alabo, porque solo
à mas dicha lo atribuyo.
Murió, al fin, y sabe el ci
si me pesa, porque juzgo
que fuera inmortal, tenien
de aquestos contrarios muc
Y porque conozco igual
à mi valor con el suyo,
conservaré sus cenizas
en inmortales sepulcros.
Asi à mis contrarios honro
y su memoria aseguro,
porque con aqueste exemplo
aprendas à honrar los tuyos
Y si luego la Ciudad
no me rindieres, te juro
por el gran Dios de Israel,
verdadero, eterno y sumo,
de asaltarla, derribando
sus alcazares y muros,
hasta ver en sus altares,
à pesar de los injustos
idolos, que ciego adoras,
sacrificios de el que pulo

ſu Pueblo en libertad
tre tantos infortunios :
no, aunque ſabado ſea,
a, en que mi ley diſpuſo
lo para hacer à Dios
crificio limpio y puro,
ngo de dar la batalla
as ſangrienta, y à los tuyos
de paſar à cuchillo,
perdonar à ninguno.
erás la Ciudad fundada
bre un ſangriento diluvio,
que oprimida la tierra,
rezca la ſangre xugo.
os elementos verás
ezclarſe entre sí confuſos,
ntando en un breve caos
erra, ſangre, viento y humo.
orror à la miſma muerte
rá el laſtimoſo inſulto;
endo que tantos la ofrecen
as batalla que tributo.
Calla, Judas, que el valiente
bla poco, y obra mucho :
ien retorico amenaza,
mas executa mudo.
o hagas las honras de Gorgias
ti piadoſo atributo,
o temor, que un Aſirio
n ſe hace temer difunto :
has de aſaltar la Ciudad,
é aguardas? que no te eſcuſo
aſalto, no dilates
victoria, que procuro.
ae à ti, y à tus dos hermanos,
erpo à cuerpo, à cada uno
la batalla os aguardo,
reto, ò à todos juntos.
ti te reto primero,
r el engaño, ò el hurto
Cloriquea, pues mueſtras
n muger el valor tuyo.
Simeon, porque fue
ien falſo, aleve y perjuro
à Cloriquea gozó,
de toda lealtad deſnudo.
A Jonatás, por galan
de Zarés; y asi, no dudo
de todos tres la victoria,
y de tres muertes un triunfo.
Jud. Ya por hallarme contigo
tengo tan vivos impulſos,
que ſerán las horas años,
ſiglos ſerán los minutos :
Y porque creas que yo
ſolas alabanzas buſco,
ſin tener de mis hazañas
mas, que la opinion por fruto;
traeré luego à Cloriquea,
porque ſi en eſto aventuro
mi opinion, pienſo robarla
de los miſmos brazos tuyos.
Jon. Yo te buſcaré el primero,
Liſias, porque ſeguro
eſté, habiendote vencido,
el que llegára ſegundo.
No te doy ſatisfacciones
à tus zeloſos diſcurſos,
porque no parezca en ellas
de la batalla rehuſo;
que antes, por verme contigo,
quiſiera el tiempo caduco
tener en mis brazos hoy,
para apreſurar ſu curſo.
Sim. Y yo quiſiera poder
parar del ſol rubicundo
con eſtos brazos los exes
de ſus celeſtiales rumbos;
porque teſtigo à las fuerzas
de mi valor, ſiempre auguſto,
para eterna fama mia
me conſagrára coluros:
y no eſtaré ſatisfecho,
ſi à mi no me reſtituyo
de aquella partida banda
una parte que te cupo.
Jud. Al arma, al arma, ſoldados,
ſuene en los ecos confuſos

del parche la voz horrible,
del bronce el metal robusto,
que hoy al gran Dios de Israel
sacrificarle presumo
en altares de Dagon,
de incienso olorosos humos.

Sim. Hoy, Jerusalen, triunfante
en tus palacios me juzgo.

Jon. Hoy, gran Ciudad, de David
los alcazares destruyo.

Jud. Hoy, santa Sion, quisiera
mi honor, que fueras dos mundos,
y por ganarte otra vez,
volviera à Lisias el uno. *Vanse.*

Quedan en lo alto Lisias y gente.

Lis. Aqui espero, y mis victorias
solo en mis brazos las fundo,
que hoy vuestros Dioses serán
tapete de mis coturnos:
descendiente soy, Hebreos,
de aquel soberbio Nabuco,
que por ser Dios, sus estatuas
sobre los altares puso.

Cap. De paz un soldado llega,
y una muger. *Lis.* Ya me turbo
que esta es Cloriquea.

Salen Tolomeo y Cloriquea.

Clor. En verle
se acabaron mis disgustos.

Tol. Hoy Judas à Cloriquea
te da, y dice, que seguro
estés de su gran lealtad,
que lo que es fuerza, no es gusto;
y que de tu misma tienda
él la robó, porque supo
que con esta hazaña daba
à la fama eterno asunto. *Vase.*

Clor. Es posible que he llegado
à tu presencia, mi bien,
y que los ojos te ven,
que por muerto te han llorado?
Aun lo miro, y no lo creo,
que me parece que son
lisonjas de la ilusion,
ò fantasmas del deseo:
aunque el alma me decia,
que no era su daño cierto,
que mal pudieras ser muerto,
supuesto que yo vivia.

Lis. Por qué con locuras tantas
quieres aumentar mi pena,
di, cocodrillo y sirena,
qué me lloras, y me cantas?
Por qué con lisonjas doras
aqueste tormento esquivo?
y si me desprecias vivo,
para qué muerto me lloras?
Muerto estoy, no ha sido inci
el rigor que imaginabas,
bien mi muerte adivinabas,
que tus locuras me han muert

Clor. Escucha mi voz ahora.

Lis. Véte, ingrata, véte, fiera.

Clor. No ofendas de esa manera
Lisias, à quien te adora.

Lis. Una ausencia no consiente
lealtad en tan breves dias?
qué bien muerto me fingias,
supuesto que estaba ausente!
Que de tu inconstante sér
tan grande parte te alcanza,
que eres muger y mudanza,
por ser dos veces muger.
Véte, donde en dulces lazos
hagas de tu amor empeño,
véte, donde nuevo dueño
te goce en agenos brazos.
Todo, ingrata, lo he sabi
del mismo, que te gozó,
Simeon me lo contó,
galan y favorecido:
ya no hay valor, que resi
el veneno, de que muero;
véte, basilisco fiero,
que me matas con tu vista.
Que si tuviera en mis bra
aquesos despojos bellos,
hoy te despeñára de ellos,
d

donde te hiciera pedazos. *Vase.*
Flor. Aguarda un poco, Lisias,
y si aqueste rigor es
obediencia de Zarés,
no ofendas las ansias mias;
y no disculpes conmigo
cobardias, que has usado,
pues de temor me has dexado
en poder de tu enemigo.
Pues para que yo volviera
otra vez à tu poder,
piadoso fue menester
que él la libertad me diera.
Tocan al arma.
Ya el muro escalar intenta
en orden el campo Hebreo,
y el valiente Macabeo
al mundo temor ostenta.
El sol con su luz ardiente
está previniendo horrores,
que parece con mayores
llamas, que el incendio siente.
El viento confuso y ciego,
con movimientos se altera,
que parece que en su esfera
está la region del fuego.
La tierra, pues, oprimida,
monumentos mil levanta,
porque de qualquiera planta
teme perder una vida:
Y ya los campos rompidos,
procuran eterna fama,
gime el bronce, el parche brama,
y en los ecos repetidos
todo es ciega confusion,
todo grita lastimosa,
y por todo voy furiosa
à buscar à Simeon. *Vase.*
Tocan al arma, y dicen dentro.
Sim. dent. Rompe el viento.
Tol. dent. Asalta el muro.
Jon. dent. Yo solo ganarle puedo.
Tod. dent. Guerra, guerra.
Sale Chat. Miedo, miedo:
à donde estaré seguro?
O triste Jerusalen,
que eternamente asolada,
destruida y conquistada
estos Lugares te ven:
Siempre con fieros espantos
se hace en tu conquista instancia,
sin mirar que otra ganancia
fue la pérdida de tantos,
que Trabuco Dealazor
destruyó aquel triste dia,
quando almaenviernes venia
con tanta rabia y rigor.
Hoy Judas, despues de dos
asaltos, que en ti ha tenido,
conquistarte ha pretendido
al tercero, y plegue à Dios,
que te gane bien ganada;
que tu conquista famosa
siempre ha sido peligrosa
en la tercera jornada:
aqui retirarme puedo,
porque el coronista sea.
Dent. unos. Aqui Asiria.
Dent. otros. Aqui Judea.
Tod. Guerra, guerra.
Chat. Miedo, miedo. *Escondese.*
Sale Zarés armada, y Jonatás.
Jon. Donde vas? *Zar.* A ganar fama.
Jon. Detente. *Zar.* Mi honor afrentas,
suelta, Jonatás. *Jon.* Qué intentas?
Zar. Quando de Marte me llama
el horror, y quando ven
mis ojos, que el Macabeo
con animoso deseo
asalta à Jerusalen:
quando la muralla fuerte,
de su valor defendida,
guarda al Asirio la vida,
y da al Palestino muerte;
quando de mas arrogantes
maquinas contemplo luego
mudarse montes de fuego
en espaldas de elefantes;

ò fino, à mirarlo ponte,
que mas parece que el fuelo
intenta tocar al cielo,
puesto monte fobre monte;
quando los fuertes arietes
quieren con encuentros duros
rendir los foberbios muros
à fus armados copetes;
y à cuyo golpe parece,
fonando el bronce oprimido,
que afombrado del ruido,
todo el mundo fe eftremece;
y al fin, quando llega Judas
à la Ciudad, me detienes?
en poco mi valor tienes,
pues que mis victorias dudas.

Jon. Ni te detengo, ni dudo
tu valor, temo tu muerte;
y pues vas armada y fuerte,
llevame à mi por efcudo;
porque fi un golpe cruel
perdiere ingrato el refpeto
à tu hermofura, el efeto
haga en mi pecho, que en él,
de tu rigor fatisfecho,
defpues de roto, verás
con el decoro que eftás
idolatrada en el pecho;
ò fino, atenta al valor
de mi brazo, confidera,
ò Zarés, de la manera
que por el marcial furor
con un animo arrogante
acometo loco y ciego,
rompiendo abifmos de fuego,
y montañas de diamante:
que fi tus ojos me ven,
con tal gloria victoriofo,
podré yo folo dichofo
ganar à Jerufalen;
que fi me mira Zarés,
no habrá mundos, que no allane.

Chat. Plegue à Dios, que bien la gane,
no nos perdamos defpues.

Jon. Hoy efcribe fu tragedia
con fangre Jerufalen.

Chat. Y fi no la efcribe bien,
fe perderá la comedia.

Jon. Hoy entre fus tiros fieros
verás como rompo yo.

Chat. Y no le harán mal, fi no
la acierta, los mofquetero. *Vanfe*

Dentro dafe el afalto con ruido de armas

Zar. Ya la Ciudad han entrado
los invencibles Hebreos,
y con gloriofos trofeos
envidia à la fama han dado;
y yo entre confufas dudas,
de amor temerofo llenas,
entre defdichas y penas,
no acierto à vivir fin Judas?
y mas, quando todo puedo
decir que es rabia y furor,
todo voces, todo horror. *Vafe.*

Chat. Todo miedo, todo miedo,
bafta, que à mis ojos ya
miedo folamente creo,
miedo digo, miedo veo,
miedo viene, y miedo va,
miedo el ayre, miedo el fuelo,
con miedo, y conmigo lucho,
miedo digo, miedo efcucho,
miedo toco, y miedo huelo.

Dent. Victoria. *Chat.* Qué dulce gloria!
cuyos ferán los trofeos?

Dent. Victoria por los Hebreos.

Ch. Ya no haymas miedo, victoria *Vaf.*

Sale Judas, Tolomeo y acompañamiento.

Tol. Ya la santa Sion, Ciudad triunfante,
adonde el arrogante
Asirio daba, engrandecido tanto,
al cielo admiracion, al mundo espanto,
de sus armas en vano defendida,
á tu valor rendida,
despues de glorias tantas,
se pone humilde á tus heroycas plantas.

Jud. De esta dichosa gloria
solo al gran Dios se debe la victoria;
baxen, pues, ofendidos

de

e los altares idolos mentidos;
ese falso Dagon, que veneraba
l Asirio, y á quien altares daba,
egunda vez para mayor grandeza
ncline la cabeza
con milagroso intento
nte el Arca del sacro testamento.
le Zarés con el escudo, y la vara.
ar. Valiente Macabeo,
pues fue del Pueblo Hebreo
heredada noticia,
que mientras se cantase la victoria,
se administrase recta la justicia,
á pedirla he venido,
y hoy á ti de ti mismo te la pido:
estas son tus insignias. *Jud.* Cosa rara!
quien te ha dado, Zarés, mi escudo, y
vara?
como con ella á mi presencia llegas?
ar. O dudas tu valor, ó mi honor niegas,
tu mismo me la diste.
d. Yo, Zarés? *Zar.* Tu, señor, y me dixiste
muy dulce, y amoroso:
en ganando á Sion, seré tu esposo.
Y pues ya llegó el dia,
premia con tu valor la humildad mia;
q el fuego, q en mi pecho el honor labra,
da voces que me cumplas tu palabra.
d. Qué caos de confusiones
es aqueste, Zarés, en que me pones?
Yo, Zarés, yo te he dado (gado:
mis prendas? *Tol.* Tus hermanos han lle-
y yo estoy temeroso *ap.*
de ver mi atrevimiento, (miento:
no hay gusto, á quien no siga el senti-
mas quien resistirá con amorosa
pasion una ocasion tan poderosa?
Tocan caxas, y salen marchando Jonatás, y Simeon, cada uno por su puerta, con acompañamiento, y trae Simeon una bandera, y Jonatás la cabeza de Lisias.
Sim. Ya el Asirio vencido,
de tu poder la fuerza ha conocido.
Jon. Lisias castigado,
de tu valor la fuerza ha confesado.
Sim. Ya la Ciudad te dexan,
y de su patria timidos se alejan.
Jon. Y huyendo de tu intento,
se visten alas, y se calzan viento.
Sim. Esta insigne bandera.
Jon. Este trasunto de soberbia fiera
Sim. Que está á tus plantas puesta,
es de Lisias. *Jon.* Su cabeza es esta.
Descubrela.
Sim. Yo entré el primero al muro,
porque solo conmigo iba seguro.
Jon. Yo en la conquista fuerte (te.
le busqué, y cuerpo á cuerpo le di muer-
Sim. Si yo al muro no entrára,
mal desde el campo tu furor le hallára.
Jon. Si yo no le venciera,
mal la victoria tu valor te diera.
Jud. Basta no mas. *Si.* Hoy ha de ser el dia,
q has de dar premio á la victoria mia.
Jon. Que es el dia confio,
hoy, en q has de premiar el valor mio.
Sim. Hoy darme determina
á la bella Zarés. *Jon.* Zarés divina
es el bien que yo gano.
Sim. Ha Judas. *Jon.* Macabeo.
Sim. Hermano. *Jon.* Hermano.
Jud. En qué gran confusion estoy metido!
Jon. Tu palabra. *Sim* Tu fe *Zar.* Mi honor
Jud. Qué confusos desvelos (te pido.
son estos, en que estoy, piadosos cielos,
quien vió tan ciego abismo?
q enredos me enagenan de mi mismo?
y de admirado, y mudo,
creo mentiras, y verdades dudo.
Suena un clarin, y sale Cloriquea en un cabatlo con lanza, y adarga.
Clor. Oid, cobardes Hebreos,
abatida sucesion
de la mas humilde sangre,
que Palestina crió.
Infames Samaritanos,
pues la descendencia sois
de aquel peregrino Pueblo,
que Egipto tuvo en prision:
estadme atentos, infames,
si no os espanta mi voz,
que á retar vengo ofendida
de vuestro exercito á dos:
Simeon y Jonatás,
oidme, reto á Simeon
de cobarde, de villano,
infame, vil y traidor:
y en quanto dixo á Lisias
en agravio de mi honor,
sustento en aqueste campo,
que una, y mil veces mintió:
A Jonatás, porque fiero,

con

con engaño, y con traicion,
en la sangrienta batalla
hoy á Lisias mató:
y yo sola cuerpo á cuerpo
espero de sol á sol;
y por si acaso llegaren
á un mismo tiempo los dos,
será el que riña primero
aquel, que con mas valor
primero tome esta lanza,
que arrojo al ayre veloz. *Tira la lanza.*
como no llega ninguno?
es respeto, ó es temor?
mirad, que aunque soy muger,
yo soy Cloriquea, yo
de Lisias soy esposa,
y quien es bastante soy
á quitaros el laurel,
aun apenas vencedor.

Sim. Por ser muger no me toca
responderte, y porque son
engaños tuyos, que nunca
tu honor mi lengua ofendió;
y rendido, sin reñir,
desde aqueste punto estoy,
porque solo á una muger
pudiera rendirme yo.

Jon. Hoy cuerpo á cuerpo á Lisias
muerte mi brazo le dió
en la sangrienta batalla,
sin engaño, y sin traicion:
por esto, y por ser muger,
esta respuesta te doy,
porque solo á una muger
diera yo satisfaccion.

Zar. Pues á mi sola me toca
responderte, quiero yo
tomar la lanza, y decir
que fue loca presuncion,
y villano atrevimiento,
que llegases sin temor,
tan arrogante, y cruel
al lugar donde yo estoy:
tu sabes que soy Zarés?

Clor. Y tu no sabes que yo
soy Cloriquea? *Zar.* Pues mira
que aqui te aguardo. *Clor.* Yo voy
solo á dexar el caballo,
que luego vuelvo. *Vase.*

Zar. Si honor
te fuerza, tambien á mí
me obliga á tanta pasion;
y por no poder vengar
mi rabia en el ofensor,
en ti, Cloriquea, quiero
satisfacer mi furor,
si eres muger ofendida,
muger ofendida soy.

Jon. Pues quien te ofendió, Zarés?

Sim. Pues, Zarés, quien te ofendió

Zar. Esta vara, y este escudo
los vivos testigos son
de mi infamia, y de agravio.

Jud Ya vuelve mi confusion.

Jon. Qué es esto, cielos, que veo?
sin duda que otro gozó,
mientras á la guerra fui,
con la industria, la ocasion:
mal haya mi cobardía:
ha Tolomeo? *Tol.* Señor,
humilde á tus plantas puesto,
llego á pedirte perdon.

Jud. Pues qué es aquesto? *Tol.* Yo fu
el que á Zares engañó
con tus insignias, que solo
pudiera intentarlo amor.

Sale Clor. Ea, Zarés, donde estás?

Tol. Y yo fuí el que contó
á Lisias el engaño
de Cloriquea. *Clor.* Ah traidor!
vive Dios, que he de matarte.

Jon. No matarás, porque yo
le daré muerte. *Sim.* Primero
he de matarle. *Zar.* Eso no.

Jud. Pues tu le defiendes? *Zar.* Sí,
que aunque ofendida, es mejor
el peor marido vivo,
que muerto el mejor honor.

Jud. Si tu, Zarés, le perdonas,
yo tambien le doy perdon.

Clor. Y yo quiero en vuestra ley
seguir desde hoy vuestro Dios.

Tol. A ti te debo la vida,
tuyo eternamente soy.

Sim. Aqui dió fin mi esperanza.

Jon. Aqui dió fin mi pasion.

Zar. Y del fuerte Macabeo
á la primer parte dió
el Autor dichoso fin,
por quien os pido el perdon.

Con Licencia. BARCELONA, POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor.